

## DE POLÍTICA INTERNACIONAL

### MARRUECOS

LA PRENSA INGLESA Y LAS ASPIRACIONES DE ESPAÑA

Mientras recorren París y son acogidos con delirantes aplausos y públicas manifestaciones de simpatía los 140 diputados ingleses que están visitando Francia, la Prensa inglesa, siempre práctica y positiva, estudia con sereno juicio las consecuencias que para sus intereses nacionales se derivan de las recientes manifestaciones de M. Delcassé en la Cámara.

Por desgracia, dada la poca amplitud de nuestra vida internacional, no nos afectan de modo directo la mayor parte de las materias tratadas por el ministro francés y los comentarios que a las mismas oponen la Prensa inglesa; pero hay un punto que debe ser atentamente examinado por nosotros, y es el que se refiere al problema de Marruecos.

La simpatía con que la opinión pública inglesa ha acogido la aproximación, al parecer consolidada, entre los dos pueblos y Gobiernos que el Canal de la Mancha separa y que divide además una potente tradición secular, no ha sido bastante para dejar sin réplica, por una parte de la Prensa, algunas de las decisivas afirmaciones de M. Delcassé.

The Times, que ha sido el más activo propagandista del acuerdo anglofrancés, no ha creído, sin duda, oportuno turbar la amistosa inteligencia con reparos y observaciones a las palabras de M. Delcassé, y hasta ahora se ha limitado a transcribir con su habitual extensión lo ocurrido en la Cámara francesa sin acompañar ninguna clase de comentarios. Si hubiese encontrado motivo de aplaudir, es seguro que no hubiera desperdiciado la ocasión.

El carácter gubernamental y conservador de The Standard no ha sido obstáculo para que haya creído de necesidad oponer algunas limitaciones a los asertos del ministro francés, y menos temeroso que su antes citado colega, entra en distingos y apreciaciones que serán leídas con alguna contrariedad en París.

Bien está, dice The Standard, que el Gobierno de Francia reclame para su país la primacía en Marruecos; pero entiéndase que no podrá ser aceptada por los demás Estados si esa primacía o preponderancia significase la exclusión, ni mucho menos la absorción de Marruecos, por los dominadores de Argelia.

The Globe, más libre y más independiente que los diarios citados, no repara en pedir que de ninguna manera se atente a la independencia de Marruecos, porque Inglaterra tiene que salvar allí múltiples intereses comerciales y estratégicos. The Saint James Gazette estima que, si hubiera que proceder a un reparto de Marruecos, se haría preciso dar a entender a Francia que no tiene derecho a la totalidad del territorio marroquí; y The Pall Mall Gazette, que disfruta de reconocida autoridad en materias internacionales, sostiene idéntica premisa, y llega a la importante conclusión que no sería posible ningún acuerdo con Inglaterra si Francia pretendiera atentar al litoral marroquí.

El periódico francófilo, defensor de la política extranjera de M. Delcassé y de la antierroica de M. Combes, L'Independance Belge, llama la atención sobre el tono de los comentarios de la Prensa inglesa, y después de insistir en que no hay motivos para alarmas porque las declaraciones de M. Delcassé sobre Marruecos han tenido carácter eminentemente pacífico, propone que se precisen con claridad los conceptos, estableciendo las bases de un equitativo reparto, ya que nadie puede sospechar que Francia proceda por sí sola sin contar con los intereses de Inglaterra, y también con los de España.

Y es que la terminante declaración de M. Delcassé de que a Francia le está reservada la última palabra en Marruecos, ha alarmado, y no sin motivo, a la Prensa inglesa, y de esos recelos conviene que nos hagamos eco también los españoles, aunque no sea más que para hacer constar, en todo tiempo y ante todo el mundo, que España no es factor despreciable en el problema marroquí.

Por si acaso se tratara de un balón de ensay en que se pusiera a prueba la elasticidad de las partes interesadas, es buen sistema que, imitando la conducta seguida por la Prensa inglesa, deje traslucir también la española sus temores cuando no sus sobresaltos; de ese suero, si como algunos suponen fuera exacto que el discurso del ministro de Negocios Extranjeros de Francia se hubiera pronunciado a manera de anuncio de próximas aventuras en que la vecina República se mostrara dispuesta a proceder por sí, los reparos de la Prensa inglesa y de la española servirían de anticipadas protestas, que, al evidenciar la vigilancia, tal vez sirvieran para contener patrióticos, pero injustificados, anhelos.

Quejébase nuestro querido colega La Epoca hace unos días, de que no hubiera en España un pensamiento definido, concreto, acerca de lo que debe ser nuestra acción en Marruecos. Es, en verdad, muy lamentable, y en estos modestos artículos venimos quejándonos de semejante mal. Pero para reaccionar en el sentido que lo demandan las conveniencias nacionales, el medio más eficaz, el de resultados más rápidos y efectivos, es que la Prensa se ocupe con perseverancia de estos problemas.

Predicamos con el ejemplo. En los pocos artículos que llevamos publicados hemos dado a conocer nuestro pensamiento. Queremos el statu quo en lo fundamental, en lo que se refiere a la personalidad jurídica del Imperio mogrebino; pero no entendido en el sentido estrecho y opuesto a la civilización, de ser enemigos de todo cambio que signifique de-arrollo de las fuerzas vivas del país, acrecentamiento de sus medios de relación y ensanche de su organismo actual. Creemos que en la penetración pacífica a que se han referido los oradores franceses, debe tomar parte activa nuestra patria, porque apar-

te de que ningún elemento se funde más fácilmente con el moro que el español, tenemos medios sobrados, partiendo de nuestras plazas fuertes, para ir, mediante una política de atracción amistosa y comercial, realizando ese programa.

Creemos que hay que estimular las iniciativas patrias en Marruecos, ayudándolas y protegiéndolas a todo trance; que es preciso preparar un numeroso personal conocedor del país y del idioma, empleándole en toda clase de comisiones en el interior, lo cual no se logra si no se le subvenciona convenientemente; que hay que captarse las simpatías de moros influyentes por los mismos medios que lo ha logrado Francia del sheriff de Wassan, quien pretendió con anterioridad la protección de España; que hace falta mostrar al sultán que no carecemos de fuerza para imponernos si no atendiera nuestras justas demandas; que, en primer término, precisa poner a Ceuta, a Melilla y a Chafarinas en condiciones de convertirse en centros comerciales de primordial importancia, en cuya labor no debe escatimarse dinero.

Y todo ello teniendo como objetivo nuestra legítima expansión en el Mogreb, pero no como han insinuado periódicos y políticos coloniales franceses en una pequeña zona alrededor de nuestros presidios y plazas fuertes, sino por el Norte, en una extensión que de no llegar al Atlas, como pedía el año 1851 el insigne Cánovas del Castillo, rebalse el río Bu Regreg y vaya a buscar la actual frontera argelina, o por lo menos, el curso del Muluya, en cuyo caso avanzaría Francia lo que desea, y por el Sur la costa desde el río Sus hacia abajo y su interland correspondiente, frente a Canarias.

Estas deben ser las aspiraciones nacionales en Marruecos, llevadas a límites compatibles con las imperiosas necesidades de Francia y las justas exigencias de Inglaterra.

GENTILIS

### A través del mundo

El general Reyes, jefe de la misión colombiana en los Estados Unidos, ha llegado a Washington.

A su paso por Puerto Limón (Costa Rica) dirigió despachos a varios Estados de la América Central, solicitando su apoyo en la misión pacífica que le lleva a los Estados Unidos.

Oscar II, rey de Suecia, ha recibido un telegrama de Otto Nordenskyöld anunciándole los detalles de su viaje a la Antártida, y manifestando que, si bien la mayoría de las colecciones por él recogidas en su expedición se perdieron con su barco, las que ha podido conservar, unidas a las cartas geográficas de los países por él visitados, marcarán un progreso notable para el perfecto conocimiento de aquellas tierras.

Según un diario de Londres, el rey de Inglaterra se dispone a pasar una parte del próximo febrero en los Alpes suizos.

Ha sido arrestado en Budapest el subteniente de húsares Sipay, chambelán de la Corte, y el cual pertenecía a una linajada familia austro-húngara.

Recibió recientemente el encargo de fundar una Sociedad recreativa; pero después de cometer varias estafas se fugó con los fondos puestos a su disposición, promoviendo el consiguiente escándalo en la Corte.

El único pueblo que no tiene idioma se encuentra en Europa.

En Suiza, una tres cuartas partes de la población hablan alemán; el resto se reparte en cuatro idiomas distintos, principalmente francés e italiano; hablandose cada uno en la parte más próxima a la nación donde procede.

Los documentos públicos y anuncios se imprimen en alemán y en francés.

En el Parlamento se hablan también indistintamente aquellos dos idiomas.

Las órdenes del presidente son traducidas, y después se envían a los periódicos en los dos idiomas, lo mismo que el resumen de los debates.

En vista de que las monedas son en muchos casos un buen vehículo para la transmisión de enfermedades, el Banco de Rusia ha decidido desinfectar en cámaras apropiadas y periódicamente, las piezas en circulación.

### EL TEMPORAL

En León

Grandes nevadas. Trenes detenidos. Viajeros aislados.

El fuerte temporal de estos días ha sido por aquí de nieve, y ya empieza la intercepción de comunicaciones con Asturias, teméndose que suceda lo mismo con Galicia por estar nevando copiosamente en el puerto de Barreiros.

Un tren de mercancías ascendente ha quedado entre Pajares y Naviedillo, con todo el personal dentro, la máquina y casi sepultado entre la nieve.

Por esta causa ha tenido que retroceder el Puente de los Hierros el tren correo de ayer. El tren mixto quedó también detenido en el kilómetro 55. Un empleado fué a Busdongo a dar aviso, y en seguida salieron dos máquinas exploradoras para abrir camino y hacer retroceder el citado tren mixto.

Los trabajos para que la vía quede expedita han resultado estériles por no cesar de nevar, y han tenido que salir peatonales a buscar comida para los viajeros, pues éstos están aislados y en situación nada envidiable. La nieve continúa cayendo; mide ya un espesor de más de dos metros, y son tan fuertes las ventiscas que imposibilitan toda exploración.

A Galicia se hace el servicio con bastante dificultad. Los trenes van precedidos de las máquinas exploradoras con nueve hombres. En la fábrica de Altos Hornos han muerto dos obreros asfixiados, porque huyendo del frío, se guarecieron en una caseta en que había una estufa con la tapa abierta y se quedaron dormidos.

A Miranda llegó ayer tarde el tren correo



Emma Carelli

### Novedades teatrales

EN EL REAL

Tosca

Con la primera representación de Tosca se dio anoche la segunda función de la temporada en el teatro Real.

Correspondió al turno segundo, el más favorecido, y la sala estaba bellísima. Casi todos los artistas encargados de interpretar la partitura de Puccini eran nuevos para el público de Madrid. El tenor Angelo Marcolin y el barítono Vincenzo Ardito debutaron anoche, y la soprano Emma Carelli, aunque ya el año último cantó en el Real con aplauso, no era tampoco conocida en su verdadero repertorio. Cantó Bohème y Cavalleria, y las óperas en que ha logrado mayores triunfos no han sido esas, sino Tosca, Zazá, Fedora, Iris, todas las del repertorio moderno, que exigen además de una gran soprano una gran actriz.

Esta razón haría que también la presencia de Emma Carelli debiera ser considerada como un debut, y así fué. El éxito de la labor de Emma fué excelente, desde el primer momento se impuso al público, previendo en cierto modo contra ella por razones que no son aquí del caso, y logró dominarlo por completo haciendo de la figura de Tosca una verdadera creación dramática, en la que seguramente habrá pocas sopranos, si es que hay alguna, que puedan igualarla. En las escenas de amor y de celos del primer acto, en las violentísimas y trágicas situaciones del segundo y en todas las del tercero, demostró que ha comprendido admirablemente la psicología del personaje que había de representar, y aun en momentos tan peligrosos como el de la melodía Vissi d'arte, que rompe por completo la ilusión dramática con una nota inopinada y fuera de lugar, supo, por un esfuerzo de arte verdaderamente extraordinario, mantenerse dentro de la ficción dramática sin hacer de aquel número de la partitura, como es costumbre de casi todas, por no decir de todas las sopranos que interpretan Tosca, una romanza de salón. Como cantante

también fué muy grande el triunfo de Emma Carelli, que cantó admirablemente su parte, y fué muy aplaudida en diversos momentos de la partitura, y singularmente al final de los dos últimos actos, en que logró los honores del protagonismo repetidamente y llamada por grandes ovaciones.

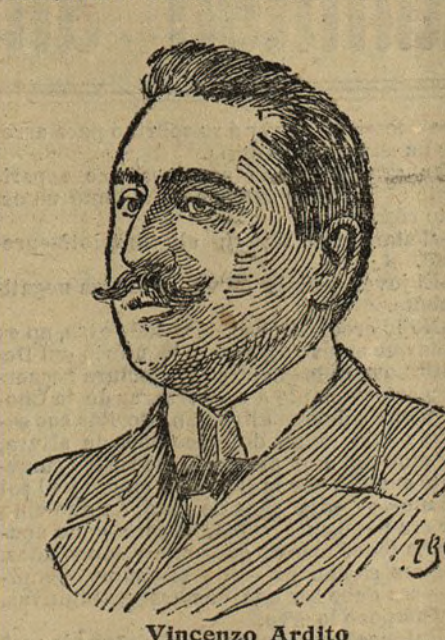
Angelo Marcolin es un tenor de excelentes condiciones y al que seguramente aguardan muchos triunfos y gran renombre en la carrera artística, que casi puede decirse que emprende ahora, aunque ha hecho ya teatros de primer orden en Italia y fuera de Italia. Marcolin se presenta modestamente, y eso avalora su mérito; anoche, desde el primer momento, conquistó al público; dijo muy inspiradamente el aria Recóndita armonía, el dúo de amor, la romanza del tercer acto, E luceam l'istella, que dijo con mucha ternura, y en general, en todas las obras. Compartió con Emma Carelli los honores del proscenio, y aunque anoche fué muy aplaudido, seguramente lo será mucho más, porque lo merece y tiene condiciones para ello, cuando haya dominado la parte que anoche se había hecho dueño de ella.

Vincenzo Ardito, el barítono debutante, tenía que luchar con el recuerdo de Blanchard, el gran artista tan querido del público que creó en Madrid la figura de Scarpa; eso no obstante, salió airoso de su empeño, y con decirlo queda hecho el mejor elogio que de Ardito puede hacerse. La partitura de Tosca no es, ni mucho menos, de las más agradecidas para el barítono, que apenas si tiene en ella otra cosa que recitados violentísimos. Ardito triunfó, salvando todos los escollos, y con Emma Carelli y Marcolin fué llamado a escena al final del acto segundo.

Ferrari dirigió con mucho acierto toda la ópera, y singularmente el prologo del tercer acto, que fué aplaudidísimo, y Cabello, Verdager, Montañari y Fuster completaron el cuadro.

En suma; oímos y vimos una Tosca muy aceptable, en la que se revelaron tres artistas de mérito. No podemos quejarnos de nuestra noche.

A. M.



Vincenzo Ardito



Angelo Marcolin

de Bilbao con una hora de retraso por la mucha nieve acumulada sobre la vía.—E.

En San Sebastián

Nevada copiosa. Hundimientos

San Sebastián 2 (7 m.)

Ha amainado el temporal.

Los montes están cubiertos de nieve. Ha caído una gran nevada durante la pasada noche.

Los trenes y tranvías circulan con dificultad, y varios trozos de las líneas se han hundido por efecto de las lluvias.—U.

En Jaén

Recolección paralizada. Lluvias y vientos

Jaén 2 (7 m.)

A la sequía prolongada que ha sufrido esta región durante seis meses ha sucedido un estropeo temporal de lluvias y vientos.

Ayer, durante dos horas, nevó copiosamente. Los labradores están muy disgustados por el retraso que con este temporal sufre la re-

sea férrea, que unirá la rica zona cafetera de azatepango con los puertos de Champerico y San José.

Nos place ver que aquellos países hermanos, abandonando tradicionales revueltas, dediquen sus energías a fomentar las riquezas del país, consolidando la paz y la tranquilidad, para todos bienhechores.

Con el nuevo ferrocarril quedan unidas formando una sola red las secciones del Centro Sur y Occidente de la República. En el país se ha celebrado el acontecimiento con grandes fiestas, acudiendo a la inauguración más de 15.000 personas de todos los reinos sociales. El Sr. Estrada Cabrera recibió con tal motivo numerosas felicitaciones de todas partes, y á ellas unimos también la nuestra muy sincera.

DE ACADEMIAS

### EN LA DE CIENCIAS MORALES

Anoche celebró sesión la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, bajo la presidencia del señor conde de Casa Valencia, por encontrarse aún algo delicado de salud el señor marqués de la Vega de Armijo, y actuando como secretario el Sr. Sanz y Escartín.

La primera parte de la sesión fué dedicada al despacho de los asuntos de trámite y al examen de las publicaciones recibidas para la biblioteca de la Corporación. Figura entre éstas una del profesor de la Sorbona M. Ca-

sa acerca del origen del matrimonio y muerte del filósofo español Francisco Sánchez, que presentó el ilustre maestro D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Acordóse después que la recepción del nuevo académico de número D. Amós Salvador, se verificase el domingo próximo.

La Academia concedió su aprobación al dictamen que para ser remitido al Gobierno presentó el Sr. Azcárate respecto de la obra de D. Eduardo Hinojosa, titulada Estudios sobre la historia del Derecho español.

El informe es altamente favorable, y en él se rinden una vez más los merecidos honores á la cultura y al talento del Sr. Hinojosa.

Con esto la Corporación entró en un debate de gran actualidad, iniciándole, con su proverbial competencia, el Sr. Sanz y Escartín, que disertó ampliamente alrededor del siguiente tema: Caracteres de las huelgas de los funcionarios del Estado, especialmente de los de ferrocarriles, telégrafos, etc., etc.

El punto fué analizado, estudiando los antecedentes que de tales hechos tenemos en nuestro país, é intervinieron en la discusión, además del Sr. Sanz y Escartín, los Sres. Salva y Sánchez de Toca.

Y no hubo más.

FÉLIX DE MONTEMAR

### CENTENARIO DEL QUIJOTE

Tiene razón Mariano de Cavia: sería ridícula y pueril petulancia esforzarse hoy en hacer el millonésimo panegírico de Cervantes y de su libro sin igual, y sería además trabajo inútil. ¿Quién está á estas alturas tan ayuno de letras que necesita recordatorios para ver y enaltecer la gloria del más grande y del más humano de los escritores?

La idea, publicada antes que por nadie por Dionisio Pérez, admirable y granada semilla, ha caído, naturalmente, en campo perfectamente cultivado para recibir la y hacerla germinar con rapidez; Mariano de Cavia hace, pues, perfectamente en trazar desde luego un bosquejo de programa. El tiempo que de aquí á Mayo de 1905 resta, es poco, y la labor mucha. Es necesario aprovecharlo bien y apresurarse. No sería lícito gastar ahora los días en buscar y manifestar adhesiones individuales, cuando de antemano se cuenta con la adhesión de todos. Europa y América acudirán apresuradamente al llamamiento de Mariano de Cavia. Nadie negará su esfuerzo para una labor en que todos estamos personalmente interesados, porque todos debemos mucho al Quijote y á su autor.

El programa formulado por Mariano de Cavia es grande, como concebido por espíritu tan amplio, y si al fin al fin se logra que se trate de conmemorar, culpa es de los medios humanos, con los cuales es inconmensurable el mérito de Cervantes. Para remediar en lo posible esa deficiencia es necesario que cada cual aumente todo lo posible el propio esfuerzo.

DIARIO UNIVERSAL lo hará así, y si escribe estas líneas no es para declararlo, porque la declaración holgaría, sino para lamentar que su labor, que será perseverante é intensa, no pueda ser al mismo tiempo tan fructuosa como la suya la voluntad.

CRIMENES DEL CACIQUISMO

### ASESINATO DE UN ALCALDE

La justicia á merced del cacique

Nuestros lectores recordarán que el día antes de las pasadas elecciones municipales fué asesinado en la estación de Cobella, partido de Talavera, el ex alcalde de aquella población D. Escobedo Resino.

El autor del crimen, Salomón Figueroa, que por dos veces ha cumplido ya condena en los Establecimientos penitenciarios, amigo político y agente electoral del cacique de aquel distrito Sr. D. José Luis Gallo, y amigo también del juez de instrucción D. Lorenzo Fresno, realizó su hazana disparando dos tiros en la cabeza á la víctima, en el momento en que éste saluaba á un amigo suyo que bajaba del tren.

Realizado el hecho, marchó á Talavera, se presentó á su amigo D. Lorenzo del Fresno y le refirió la hazaña, y el juez entonces le detuvo, y creemos que comenzaría á instruir diligencias.

Mientras tanto, las autoridades de Cobella ponían el hecho en conocimiento del gobernador por medio del telégrafo de la estación y gestionaban la designación de un juez especial para que instruyera aquel sumario, por entender que la amistad había entre el juez, el cacique y el autor del crimen, era motivo suficiente para que los hechos personales e intereses políticos pudieran desviar la acción de la verdadera justicia en el curso del sumario.

No sabemos si el gobernador de Toledo señor Coello, haría gestiones en este sentido, aunque suponemos que sí, porque á los tres días de cometido el crimen se presentó con mucha diligencia el juez Sr. Fresno en el momento del suceso, y comenzó á llenar su cometido, tranquilizándose algún tanto con esto los vecinos de aquel pueblo, que ya creían que el crimen iba á quedar impune, gracias á las influencias caciquiles.

Y aquí conviene hacer constar, para que mejor se comprenda el fundamento de estos recelos, que el juez de Talavera es hechura del Sr. Gallo, y el asesino un agente electoral, amigo político y protegido también del Sr. Gallo.

Transcurre algún tiempo, y los vecinos de Cobella ven con indignación que la acción de la justicia se separa y distancia cada vez más de los caminos que deben seguirse para el esclarecimiento de los hechos constitutivos del crimen y cómplices é instigadores que el

criminal pudiera tener, y como está tan caldada la opinión con motivo de otros sucesos análogos, y en Cobella es corriente la idea de que el caciquismo se impondrá á la justicia en este caso; y á pesar de haber pedido la vinda del muerto á la Audiencia de Madrid juez especial para el asunto, la causa, por las razones arriba expuestas y por haber existido enemistad muy manifiesta entre la víctima y el juez de Talavera, y la Audiencia, saltando por encima de todas estas razones, no lo ha concedido, de aquí que se recurra á dar publicidad á todo esto en las columnas del Diario Universal, para que ocurriendo en el asunto la Prensa, evite que una vez más el caciquismo y la justicia puesta á sus órdenes den el vergonzoso espectáculo de tenerse que imponer á viva fuerza un pueblo, para no ver en la impunidad crímenes tan horrendos como el cometido en Cobella en persona tan querida y honrada como su alcalde.

La opinión pública en Cobella ve que el juez de instrucción, á pesar de estar este crimen tan claro y patente, hace caso omiso de lo que ella señala como cómplices, y en cambio encarece á los que aquella noche ayudaron á la guardia civil á la aclaración de lo ocurrido y persecución del criminal. Bien es verdad que los que ella señala como cómplices son partidarios de la política del señor Gallo, y por tanto, ligados con vínculos políticos al juez encargado del proceso.

¿Será cosa de que el vecindario de Cobella tenga que tomarse la justicia por su mano? El señor ministro del ramo tiene la palabra.

Sopamos de una vez si vivimos en un país civilizado ó en una kabilá del Rif, donde se administra la justicia con arreglo á la influencia de las partes contendientes.

Hace falta un juez imparcial que defienda los fueros de la justicia y no los de la política.

### BUEN REFUERZO



Aquel caudillo inmortal con antorchados sin tasa que ha estado guardado en casa con aplauso general, hoy en pos de un ideal, vuelve á la lucha entablada. De su talento y su espada aún se espanta el mundo, si es lo que hace falta aquí: gente que no esté gastada.

LOS LIBERALES

### El banquete de anoche

En Lardhy se celebró anoche un banquete organizado por los amigos del Sr. Morat, para obsequiar á éste en celebración de la última brillante campaña que en el Parlamento ha sostenido el ilustre jefe liberal. Organizada la fiesta á toda prisa, y dándole un carácter íntimo, se vio muy concurrida, asistiendo á ella 50 comensales entre senadores y diputados, presidiendo el Sr. Morat. Se recibieron también ocho adhesiones de otros tantos amigos políticos que ostentan representación parlamentaria.

Los concurrentes al acto fueron los señores siguientes: Morat, conde de Romanones, Salvador, Merino, Aguilera, Suárez Inclán, Aura Boronat, Verdejo, López Muñoz, Pulido, Oliva, Groizard (D. Carlos), Ariño, Bañón, Gómez Arroyo, Belandue, Rivas (D. Natalio), Arroyo (D. Enrique), Ranero, Villaverde (don Enrique), García Molina, Suárez Guanes, García Ogara, Morilla, Riu, Requejo, marqués de Alonso Martínez, Aznar, Sanjurjo, Celleruelo, Gasot (D. Eduardo), Delgado (D. Eleuterio), Bastida, Saldaña (D. Luis), Gal, barón de la Torre, Galarza, Fernández Caro, López Peláez, conde de Garay, Franco, Gallardo, Pardo de Balme, Abella, duque de Baena, Bustelo, Quiroga Ballesteros, Tenorio, conde de Campomanes, conde de la Almina, Solsona, marqués de Villagracia, Textor, Gascon y Jova, y los periodistas Sres. López Ballesteros y Argente.

Se añadieron los señores duque de Denia, Quiroga Vázquez, Zorita, marqués de Villafra, marqués de Marianao, Merino (D. Angel), Pío Abdon Pérez y Beltrán.

El Sr. Luca de Tena no pudo asistir por su reciente luto, y el señor duque de Almodóvar envió una carta haciendo constar su adhesión y justificando su ausencia por haber aceptado una invitación para comer en la embajada francesa.

A los postres inició los brindis el Sr. Morat, que brevemente, y con gran elocuencia, dió á sus amigos las gracias por el cariñoso testimonio de adhesión que le ofrecían; señaló el contraste entre las horas, aún cercanas, de la lucha en el Parlamento y el ambiente de amistad que presidía la fiesta, y terminó dedicando, en párrafo elocuente, un recuerdo á la memoria del ilustre jefe del partido liberal Sr. Sagasta.

El Sr. Textor brindó brevemente, leyendo un telegrama de adhesión de los liberales valencianos.

El señor barón de la Torre brindó en nombre de Zaragoza.

El señor conde de Romanones, obligado por la cariñosa insistencia de los amigos, pronunció con fogosa elocuencia las siguientes frases:

«Amigos y correligionarios: No quería hablar porque temo que no acudiera á ser un disidente de nuestro querido jefe el Sr. Morat. El, con incomparable elocuencia, olvidando agravios y ataques, sólo ha tenido esta noche frases de cordialidad para nosotros y labra no sirve para la paz. Hay que luchar sin tregua. Celebremos aquí la fiesta del café. Pero desde mañana, á combatir á nues-



tro enemigos, á ganar la opinión del país, á conquistar para el partido liberal el porvenir que merece por su gloriosa tradición. (Grandes aplausos.)

D. Amós Salazar, en un discurso, dijo: «Con la misma lealtad que estuvo al lado de mi querido jefe el Sr. Moret, de cuyas grandes condiciones todos tenemos derecho á esperar mucho.»

D. Alberto Aguilera pronunció breves y sentidas frases, y el Sr. Celleruelo manifestó que él, el último de los allí presentes en adhirir á la política del Sr. Moret, era de los primeros en los leales, ofreciendo colaborar con entusiasmo á la propaganda de la agrupación liberal.

El Sr. Merino dio á todos las gracias por los sentidos recuerdos dedicados al Sr. Sagasta y aludó á las deslealtades y amarguras que sufrió en vida y á las intrigas desarrolladas después de la muerte del ilustre hombre público.

Y terminó el acto, brindando, en nombre de la Prensa del partido, el Sr. Riu, con discretas frases.

## LA REVENTA Y LA LEY

### RECURSO DE ALZADA

Hemos hablado de este asunto—llamado á dar mucho juego—examinando los aspectos que más pudieran interesar al público. Quedaba por tratar el aspecto legal de la cuestión, y de esto se han encargado los mismos revendedores entablado un recurso de alzada contra el bando del gobernador.

Demuéstrase en ese recurso que el gobernador no puede hacer lo que ha hecho, puesto que la reventa de billetes es de la competencia de la Hacienda por lo que afecta á la contribución industrial, y de la competencia del Ayuntamiento en lo que se refiere á la ocupación de la vía pública.

En cuanto á lo primero, la ley de presupuestos de 1892, y en su artículo 1.º del ministerio de Hacienda de 22 de Noviembre del mismo año, establecieron las tarifas para la contribución industrial que habían de pagar los revendedores de billetes de todas clases de espectáculos públicos y de ferrocarriles, fijando las siguientes cuotas:

En Madrid, 200 pesetas. En poblaciones que excedan de 40.000 habitantes, 160 pesetas. En las de 20.001 á 40.000, 130 pesetas. En las restantes, 100.

Cumplidos todos los requisitos y abierta la información pública preliminar al caso, á la cual acudieron representantes de todas las clases sociales, sin que nadie protestara contra la nueva industria de los revendedores se proveyeron de sus patentes y comenzaron á ejercer su industria al amparo de la ley.

Esta tal punto se ha reconocido esta legalidad, que el mismo Gobierno civil de Madrid se opuso á que los revendedores pagaran las cantidades que el Ayuntamiento les exigía, como impuesto por ocupación de la vía pública, dictándose una providencia por dicho gobierno en la cual se sostuvo la perfecta legalidad de la industria y el derecho de los revendedores á ejercerla, reconociendo que, como todos los ciudadanos, tenían derecho á la ocupación de la vía pública.

Esta providencia fué recurrida ante el ministerio de la Gobernación, y por dicho Centro superior se reconoció, por Real orden de 14 de Enero de 1896, la legalidad de la industria y el derecho que tenían los que la profesaban á ejercerla en la vía pública, hasta el extremo de que los revendedores considerados se dice lo siguiente: «Considerando: que la reventa de billetes de espectáculos públicos constituye una industria para los efectos de la ley del ramo, á los que satisficieron las cuotas correspondientes y el recargo para las atenciones municipales; disponiendo que los revendedores paguen las cantidades que la vía pública y que el Ayuntamiento no les podía imponer como arbitrio más que el 25 por 100 de la cuota que satisficieron al Tesoro.

Después de esta legalidad, ratificada por mayores textos en el recurso presentado por los revendedores y sostenida por los preceptos del Real decreto de 22 de Noviembre de 1892, y del Real decreto de 28 de Mayo de 1896, no puede dudarse del derecho que la ley concede á los que ejercen esta industria y han pagado las patentes.

Otro aspecto tiene la cuestión, de verdadera importancia y gravedad, y es el precedente que sienta el gobernador civil de Madrid, que da disposición de carácter puramente de policía urbana, puesto que se trata de actos que se ejecutan en la vía pública y que son, por tanto, de la única y exclusiva competencia del Ayuntamiento. Por este precedente los Municipios pierden aquellas facultades que la ley orgánica les reconoce como indiscutibles y únicas de su competencia.

En todo lo que precede, y en otras muchas disposiciones han fundado los revendedores su recurso ante el ministerio de la Gobernación. El caso es de verdadera gravedad y de consecuencias fatales para la Administración si no se revoca el bando gubernativo.

Se dice por el Gobierno civil que no se retira el bando, que éste se hace efectivo desde ayer, no obstante los recursos legales presentados por los revendedores y por las empresas ante dicha autoridad. Si esto es cierto, constituye la mayor anarquía en nuestra Administración. El recurso de alzada de los revendedores está fundado en el artículo 3.º del Real decreto de 22 de Noviembre de 1892, que dice: «Las reclamaciones que se suscitaren contra las providencias de los gobernadores por incompetencia ó exceso de atribuciones, se decidirán siempre por el Gobierno, oído el Consejo de Estado.» Los gobernadores, por el art. 14.º de la misma ley, están obligados á remitir al ministerio de los antecedentes que formen parte del expediente dentro del plazo de los ocho días, quedando, con arreglo á todas las disposiciones de nuestro derecho administrativo, en suspenso, como es natural, y sin ejecutar la providencia apelada.

En este caso se infringe la ley y se ejecuta la providencia, causando grandes perjuicios á las empresas, á los revendedores y al público.

Si esto es así, la Administración ha terminado, porque no hay razón para que los 48 gobernadores restantes de España dejen de cumplir sus providencias cuando contra ellas se entabla recurso ante la superioridad. No hay razón alguna para que las 49 Diputaciones y entre ellas la de Madrid, dejen en suspenso sus acuerdos cuando contra ellos se recurre ante la autoridad gubernativa; y tampoco deben los 2.866 Ayuntamientos que existen en España, dejar sin cumplimiento y sin ejecutar sus acuerdos cuando contra ellos se entablan los recursos que la ley autoriza.

Madrid y su Gobierno civil forman la autoridad mayor en lo que afecta á la Administración provincial y municipal; su ejemplo debe seguirse. No hay fundamento para que la autoridad gubernativa de Madrid, que, con arreglo á un sabio principio establecido en el artículo 1.º del Real decreto de 22 de Noviembre de 1892, no tiene más facultades que las de ejecución con autoridad delegada, y no puede, por tanto, hacer más que mandar y prohibir aquello que mandan ó prohíben las leyes, las Reales órdenes y las Instrucciones del ramo, se someta á las presiones de la ley provincial en su capítulo 4.º, para invadir competencias de administraciones distintas, infringiendo sus reglamentos y las disposiciones del mismo ministerio de la Gobernación.

Si en realidad no se levanta en causa los derechos que como ciudadanos tienen los revendedores, y si éstos recurren no se tramitan y continúa sosteniéndose la providencia ó el bando dictado, prescindiendo hasta el punto de la causa formada á 14 días de los procedimientos marcados en la ley de 19 de Octubre de 1893 y en el reglamento de 22 de Abril de 1890, de procedimiento administrativo.

El caso es el siguiente: En la noche del 28, día de San Prudencio, patrón de Alava, varios individuos, á su regreso del vecino pueblo de Armentia, donde ese día se celebraba la fiesta, dieron en reunirse en algunas calles de esta población, en las que lanzaron los gritos de «Viva la República!» y «Viva Salmerón!» El grupo de donde salían estos vivas fué poco numeroso al principio, pero poco á poco fué engrosando hasta el punto de formar la diez de la noche lo formaban ya más de cien individuos.

La policía trató de que el grupo se disolviera; pero viendo que no lo conseguía pasó aviso al gobernador, quien se hallaba ya acudido por encontrarse algo indispuerto. No se sabe la forma en que se le dio el aviso, ni los colores con que se le pintó el asunto; pero indudablemente debió de ser aquél muy apremiante y éstos muy negros, porque aquella autoridad se echó fuera de la cama y se dirigió en continúo al lugar donde el grupo se encontraba. Una vez en él, exhortó á los que lo formaban á que se disolvieran, pues estaban perturbando la tranquilidad y sosiego del vecindario, y el grupo se disolvió sin que ocurriera nada de particular.

Al día siguiente, cuando ya nadie se acordaba de lo ocurrido en la noche anterior, fueron sacados de sus casas y conducidos á los sótanos del Gobierno civil 18 individuos, entre los cuales figuraban los grandes criminales, fueron puestos en libertad, sujetos á las resultantes de un proceso, 14, completamente libres los cuatro restantes.

Esto es lo ocurrido. A los 14 procesados defendidos los notabilísimos abogados señores Aragón y Arana, y se acordó que la pena por el delito de perturbación de la tranquilidad pública, fué reducida á la de prisión correccional, sin que pudieran exceder las penas impuestas á Cidóncha de cuarenta años.

«Quedan todos los procesados obligados á la responsabilidad civil. Abonarán á los herederos de doña Catalina Barragán á Inés Calderón la cantidad de 12.000 pesetas, mancomunada y solidariamente, por vía de indemnización.»

«Abonamos á Cidóncha la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida en el primer año, y la totalidad del que excediere desde este tiempo.»

Como se ve, la sentencia está de acuerdo con las noticias que anticipé ayer, las que se han confirmado en todas sus partes.

**Efecto en los procesados**  
Al escuchar la lectura de la sentencia, Carlos García de Paredes hacía con la cabeza signos negativos; Castañón la oyó con la cabeza hacia el cielo, y Cidóncha se adelantó un paso del banquillo para oír mejor.

Terminada la lectura, el presidente dio orden de desahogar, y el público se retiró silenciosamente.

El sereno Cidóncha felicita al Sr. Zugasti por la defensa que de él ha hecho, é insiste en que es inocente y que no merece la pena que le imponen.

Paredes acusa al joven Tomás Alonso como culpable de todo, y dice que ha engañado al pueblo de Don Benito.

Castañón entretanto conversa con nosotros y se queja en alta voz proclamando su inocencia, y lamentándose de que se haya hecho caso de un muchacho de quince años lleno de vicios.

Y añade: «Como se van á reír fuera de aquí al conocer la sentencia; ¡esto no pasa más que en Don Benito!»

Dirigiéndose al acusador privado, dice: «Yo he mirado bajo mi mezzuino, sino muy alto!»

Después dice á Cidóncha: «Tú, que me conoces de toda la vida, ¿me crees capaz de cometer semejantes crímenes? A lo que contestó el sereno: «Claro que no!»

El aspecto es triste y conmovedor. La guardia civil hace callar á Castañón.

Al preguntar á los procesados si desean firmar el acta, Carlos se niega y Cidóncha dice que no sabe.

Castañón, por el contrario, dice: «Con mucho gusto!»

Y firmó con pulso tranquilo, diciendo que el papel estaba sudoso.

Todos han admirado la imperturbabilidad de Castañón.

**Una manifestación**  
A la salida de la sala un gentío inmenso se congregó en las calles contiguas al Ayuntamiento, predominando las mujeres.

Al aparecer el abogado acusador Sr. Teixeira, el pueblo le rodeó y lo hizo objeto de una gran ovación, que se prolongó hasta la calle de Villanueva, donde se hospedaba.

A instancia del público tuvo que salir al balcón y dirigirse la palabra, diciendo: «El Tribunal acaba de condenar á muerte á dos hombres. La justicia está satisfecha. Es preciso que continuéis dando muestras de calma.»

Retorció con orden.

«Viva Don Benito! Viva el pueblo honrado! Los manifestantes se disolvieron pacíficamente.

**Salida de Muñoz Rivera. Manifestación de desagrado**  
Mientras el Tribunal deliberaba para dictar sentencia, en el tren de las ocho salía el Sr. Muñoz Rivera para Madrid, despidiéndose en la estación numerosos amigos.

También concurrieron á la estación unos cuantos exaltados, que, al partir el tren que conducía al Sr. Muñoz Rivera, dieron algunos gritos en manifestación de desagrado, haciendo en la estación había fuerzas de la benemérita en previsión de que se alterase el orden.

**Es de justicia**  
Al terminar esta información creo justo tributar un sincero aplauso al personal de telegrafos de la estación de Don Benito por la abnegación y heroísmo con que han cumplido sus deberes, ayudando á que nuestras comunicaciones hayan sido eficaces.

Vaya, pues, un aplauso público al jefe de Telegrafos D. Ramón Montero y á los oficiales D. Carlos Torrado, D. José Delgado y don Federico Llorente, por los grandes esfuerzos realizados, luchando con la falta de personal, y como consecuencia, el exceso de trabajo.

Todos ellos son dignos del general reconocimiento y de una recompensa por parte del Estado.

El caso es el siguiente: En la noche del 28, día de San Prudencio, patrón de Alava, varios individuos, á su regreso del vecino pueblo de Armentia, donde ese día se celebraba la fiesta, dieron en reunirse en algunas calles de esta población, en las que lanzaron los gritos de «Viva la República!» y «Viva Salmerón!» El grupo de donde salían estos vivas fué poco numeroso al principio, pero poco á poco fué engrosando hasta el punto de formar la diez de la noche lo formaban ya más de cien individuos.

La policía trató de que el grupo se disolviera; pero viendo que no lo conseguía pasó aviso al gobernador, quien se hallaba ya acudido por encontrarse algo indispuerto. No se sabe la forma en que se le dio el aviso, ni los colores con que se le pintó el asunto; pero indudablemente debió de ser aquél muy apremiante y éstos muy negros, porque aquella autoridad se echó fuera de la cama y se dirigió en continúo al lugar donde el grupo se encontraba. Una vez en él, exhortó á los que lo formaban á que se disolvieran, pues estaban perturbando la tranquilidad y sosiego del vecindario, y el grupo se disolvió sin que ocurriera nada de particular.

Al día siguiente, cuando ya nadie se acordaba de lo ocurrido en la noche anterior, fueron sacados de sus casas y conducidos á los sótanos del Gobierno civil 18 individuos, entre los cuales figuraban los grandes criminales, fueron puestos en libertad, sujetos á las resultantes de un proceso, 14, completamente libres los cuatro restantes.

Esto es lo ocurrido. A los 14 procesados defendidos los notabilísimos abogados señores Aragón y Arana, y se acordó que la pena por el delito de perturbación de la tranquilidad pública, fué reducida á la de prisión correccional, sin que pudieran exceder las penas impuestas á Cidóncha de cuarenta años.

«Quedan todos los procesados obligados á la responsabilidad civil. Abonarán á los herederos de doña Catalina Barragán á Inés Calderón la cantidad de 12.000 pesetas, mancomunada y solidariamente, por vía de indemnización.»

«Abonamos á Cidóncha la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida en el primer año, y la totalidad del que excediere desde este tiempo.»

Como se ve, la sentencia está de acuerdo con las noticias que anticipé ayer, las que se han confirmado en todas sus partes.

**Efecto en los procesados**  
Al escuchar la lectura de la sentencia, Carlos García de Paredes hacía con la cabeza signos negativos; Castañón la oyó con la cabeza hacia el cielo, y Cidóncha se adelantó un paso del banquillo para oír mejor.

Terminada la lectura, el presidente dio orden de desahogar, y el público se retiró silenciosamente.

El sereno Cidóncha felicita al Sr. Zugasti por la defensa que de él ha hecho, é insiste en que es inocente y que no merece la pena que le imponen.

Paredes acusa al joven Tomás Alonso como culpable de todo, y dice que ha engañado al pueblo de Don Benito.

Castañón entretanto conversa con nosotros y se queja en alta voz proclamando su inocencia, y lamentándose de que se haya hecho caso de un muchacho de quince años lleno de vicios.

Y añade: «Como se van á reír fuera de aquí al conocer la sentencia; ¡esto no pasa más que en Don Benito!»

Dirigiéndose al acusador privado, dice: «Yo he mirado bajo mi mezzuino, sino muy alto!»

Después dice á Cidóncha: «Tú, que me conoces de toda la vida, ¿me crees capaz de cometer semejantes crímenes? A lo que contestó el sereno: «Claro que no!»

El aspecto es triste y conmovedor. La guardia civil hace callar á Castañón.

Al preguntar á los procesados si desean firmar el acta, Carlos se niega y Cidóncha dice que no sabe.

Castañón, por el contrario, dice: «Con mucho gusto!»

Y firmó con pulso tranquilo, diciendo que el papel estaba sudoso.

Todos han admirado la imperturbabilidad de Castañón.

**Una manifestación**  
A la salida de la sala un gentío inmenso se congregó en las calles contiguas al Ayuntamiento, predominando las mujeres.

Al aparecer el abogado acusador Sr. Teixeira, el pueblo le rodeó y lo hizo objeto de una gran ovación, que se prolongó hasta la calle de Villanueva, donde se hospedaba.

A instancia del público tuvo que salir al balcón y dirigirse la palabra, diciendo: «El Tribunal acaba de condenar á muerte á dos hombres. La justicia está satisfecha. Es preciso que continuéis dando muestras de calma.»

Retorció con orden.

«Viva Don Benito! Viva el pueblo honrado! Los manifestantes se disolvieron pacíficamente.

**Salida de Muñoz Rivera. Manifestación de desagrado**  
Mientras el Tribunal deliberaba para dictar sentencia, en el tren de las ocho salía el Sr. Muñoz Rivera para Madrid, despidiéndose en la estación numerosos amigos.

También concurrieron á la estación unos cuantos exaltados, que, al partir el tren que conducía al Sr. Muñoz Rivera, dieron algunos gritos en manifestación de desagrado, haciendo en la estación había fuerzas de la benemérita en previsión de que se alterase el orden.

**Es de justicia**  
Al terminar esta información creo justo tributar un sincero aplauso al personal de telegrafos de la estación de Don Benito por la abnegación y heroísmo con que han cumplido sus deberes, ayudando á que nuestras comunicaciones hayan sido eficaces.

Vaya, pues, un aplauso público al jefe de Telegrafos D. Ramón Montero y á los oficiales D. Carlos Torrado, D. José Delgado y don Federico Llorente, por los grandes esfuerzos realizados, luchando con la falta de personal, y como consecuencia, el exceso de trabajo.

Todos ellos son dignos del general reconocimiento y de una recompensa por parte del Estado.

**El epílogo**  
La sentencia de dos penas de muerte dobles y una de cuarenta y seis años de prisión para remate á este tremendo proceso.

El sereno Cidóncha se adelantó un paso del banquillo para oír mejor.

Terminada la lectura, el presidente dio orden de desahogar, y el público se retiró silenciosamente.

El caso es el siguiente: En la noche del 28, día de San Prudencio, patrón de Alava, varios individuos, á su regreso del vecino pueblo de Armentia, donde ese día se celebraba la fiesta, dieron en reunirse en algunas calles de esta población, en las que lanzaron los gritos de «Viva la República!» y «Viva Salmerón!» El grupo de donde salían estos vivas fué poco numeroso al principio, pero poco á poco fué engrosando hasta el punto de formar la diez de la noche lo formaban ya más de cien individuos.

La policía trató de que el grupo se disolviera; pero viendo que no lo conseguía pasó aviso al gobernador, quien se hallaba ya acudido por encontrarse algo indispuerto. No se sabe la forma en que se le dio el aviso, ni los colores con que se le pintó el asunto; pero indudablemente debió de ser aquél muy apremiante y éstos muy negros, porque aquella autoridad se echó fuera de la cama y se dirigió en continúo al lugar donde el grupo se encontraba. Una vez en él, exhortó á los que lo formaban á que se disolvieran, pues estaban perturbando la tranquilidad y sosiego del vecindario, y el grupo se disolvió sin que ocurriera nada de particular.

Al día siguiente, cuando ya nadie se acordaba de lo ocurrido en la noche anterior, fueron sacados de sus casas y conducidos á los sótanos del Gobierno civil 18 individuos, entre los cuales figuraban los grandes criminales, fueron puestos en libertad, sujetos á las resultantes de un proceso, 14, completamente libres los cuatro restantes.

Esto es lo ocurrido. A los 14 procesados defendidos los notabilísimos abogados señores Aragón y Arana, y se acordó que la pena por el delito de perturbación de la tranquilidad pública, fué reducida á la de prisión correccional, sin que pudieran exceder las penas impuestas á Cidóncha de cuarenta años.

«Quedan todos los procesados obligados á la responsabilidad civil. Abonarán á los herederos de doña Catalina Barragán á Inés Calderón la cantidad de 12.000 pesetas, mancomunada y solidariamente, por vía de indemnización.»

«Abonamos á Cidóncha la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida en el primer año, y la totalidad del que excediere desde este tiempo.»

Como se ve, la sentencia está de acuerdo con las noticias que anticipé ayer, las que se han confirmado en todas sus partes.

**Efecto en los procesados**  
Al escuchar la lectura de la sentencia, Carlos García de Paredes hacía con la cabeza signos negativos; Castañón la oyó con la cabeza hacia el cielo, y Cidóncha se adelantó un paso del banquillo para oír mejor.

Terminada la lectura, el presidente dio orden de desahogar, y el público se retiró silenciosamente.

El sereno Cidóncha felicita al Sr. Zugasti por la defensa que de él ha hecho, é insiste en que es inocente y que no merece la pena que le imponen.

Paredes acusa al joven Tomás Alonso como culpable de todo, y dice que ha engañado al pueblo de Don Benito.

Castañón entretanto conversa con nosotros y se queja en alta voz proclamando su inocencia, y lamentándose de que se haya hecho caso de un muchacho de quince años lleno de vicios.

Y añade: «Como se van á reír fuera de aquí al conocer la sentencia; ¡esto no pasa más que en Don Benito!»

Dirigiéndose al acusador privado, dice: «Yo he mirado bajo mi mezzuino, sino muy alto!»

Después dice á Cidóncha: «Tú, que me conoces de toda la vida, ¿me crees capaz de cometer semejantes crímenes? A lo que contestó el sereno: «Claro que no!»

El aspecto es triste y conmovedor. La guardia civil hace callar á Castañón.

Al preguntar á los procesados si desean firmar el acta, Carlos se niega y Cidóncha dice que no sabe.

Castañón, por el contrario, dice: «Con mucho gusto!»

Y firmó con pulso tranquilo, diciendo que el papel estaba sudoso.

Todos han admirado la imperturbabilidad de Castañón.

**Una manifestación**  
A la salida de la sala un gentío inmenso se congregó en las calles contiguas al Ayuntamiento, predominando las mujeres.

Al aparecer el abogado acusador Sr. Teixeira, el pueblo le rodeó y lo hizo objeto de una gran ovación, que se prolongó hasta la calle de Villanueva, donde se hospedaba.

A instancia del público tuvo que salir al balcón y dirigirse la palabra, diciendo: «El Tribunal acaba de condenar á muerte á dos hombres. La justicia está satisfecha. Es preciso que continuéis dando muestras de calma.»

Retorció con orden.

«Viva Don Benito! Viva el pueblo honrado! Los manifestantes se disolvieron pacíficamente.

**Salida de Muñoz Rivera. Manifestación de desagrado**  
Mientras el Tribunal deliberaba para dictar sentencia, en el tren de las ocho salía el Sr. Muñoz Rivera para Madrid, despidiéndose en la estación numerosos amigos.

También concurrieron á la estación unos cuantos exaltados, que, al partir el tren que conducía al Sr. Muñoz Rivera, dieron algunos gritos en manifestación de desagrado, haciendo en la estación había fuerzas de la benemérita en previsión de que se alterase el orden.

**Es de justicia**  
Al terminar esta información creo justo tributar un sincero aplauso al personal de telegrafos de la estación de Don Benito por la abnegación y heroísmo con que han cumplido sus deberes, ayudando á que nuestras comunicaciones hayan sido eficaces.

Vaya, pues, un aplauso público al jefe de Telegrafos D. Ramón Montero y á los oficiales D. Carlos Torrado, D. José Delgado y don Federico Llorente, por los grandes esfuerzos realizados, luchando con la falta de personal, y como consecuencia, el exceso de trabajo.

Todos ellos son dignos del general reconocimiento y de una recompensa por parte del Estado.

**El epílogo**  
La sentencia de dos penas de muerte dobles y una de cuarenta y seis años de prisión para remate á este tremendo proceso.

El sereno Cidóncha se adelantó un paso del banquillo para oír mejor.

Terminada la lectura, el presidente dio orden de desahogar, y el público se retiró silenciosamente.

El caso es el siguiente: En la noche del 28, día de San Prudencio, patrón de Alava, varios individuos, á su regreso del vecino pueblo de Armentia, donde ese día se celebraba la fiesta, dieron en reunirse en algunas calles de esta población, en las que lanzaron los gritos de «Viva la República!» y «Viva Salmerón!» El grupo de donde salían estos vivas fué poco numeroso al principio, pero poco á poco fué engrosando hasta el punto de formar la diez de la noche lo formaban ya más de cien individuos.

La policía trató de que el grupo se disolviera; pero viendo que no lo conseguía pasó aviso al gobernador, quien se hallaba ya acudido por encontrarse algo indispuerto. No se sabe la forma en que se le dio el aviso, ni los colores con que se le pintó el asunto; pero indudablemente debió de ser aquél muy apremiante y éstos muy negros, porque aquella autoridad se echó fuera de la cama y se dirigió en continúo al lugar donde el grupo se encontraba. Una vez en él, exhortó á los que lo formaban á que se disolvieran, pues estaban perturbando la tranquilidad y sosiego del vecindario, y el grupo se disolvió sin que ocurriera nada de particular.

Al día siguiente, cuando ya nadie se acordaba de lo ocurrido en la noche anterior, fueron sacados de sus casas y conducidos á los sótanos del Gobierno civil 18 individuos, entre los cuales figuraban los grandes criminales, fueron puestos en libertad, sujetos á las resultantes de un proceso, 14, completamente libres los cuatro restantes.

Esto es lo ocurrido. A los 14 procesados defendidos los notabilísimos abogados señores Aragón y Arana, y se acordó que la pena por el delito de perturbación de la tranquilidad pública, fué reducida á la de prisión correccional, sin que pudieran exceder las penas impuestas á Cidóncha de cuarenta años.

«Quedan todos los procesados obligados á la responsabilidad civil. Abonarán á los herederos de doña Catalina Barragán á Inés Calderón la cantidad de 12.000 pesetas, mancomunada y solidariamente, por vía de indemnización.»

«Abonamos á Cidóncha la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida en el primer año, y la totalidad del que excediere desde este tiempo.»

Como se ve, la sentencia está de acuerdo con las noticias que anticipé ayer, las que se han confirmado en todas sus partes.

**Efecto en los procesados**  
Al escuchar la lectura de la sentencia, Carlos García de Paredes hacía con la cabeza signos negativos; Castañón la oyó con la cabeza hacia el cielo, y Cidóncha se adelantó un paso del banquillo para oír mejor.

Terminada la lectura, el presidente dio orden de desahogar, y el público se retiró silenciosamente.

El sereno Cidóncha felicita al Sr. Zugasti por la defensa que de él ha hecho, é insiste en que es inocente y que no merece la pena que le imponen.

Paredes acusa al joven Tomás Alonso como culpable de todo, y dice que ha engañado al pueblo de Don Benito.

Castañón entretanto conversa con nosotros y se queja en alta voz proclamando su inocencia, y lamentándose de que se haya hecho caso de un muchacho de quince años lleno de vicios.

Y añade: «Como se van á reír fuera de aquí al conocer la sentencia; ¡esto no pasa más que en Don Benito!»

Dirigiéndose al acusador privado, dice: «Yo he mirado bajo mi mezzuino, sino muy alto!»

Después dice á Cidóncha: «Tú, que me conoces de toda la vida, ¿me crees capaz de cometer semejantes crímenes? A lo que contestó el sereno: «Claro que no!»

El aspecto es triste y conmovedor. La guardia civil hace callar á Castañón.

Al preguntar á los procesados si desean firmar el acta, Carlos se niega y Cidóncha dice que no sabe.

Castañón, por el contrario, dice: «Con mucho gusto!»

Y firmó con pulso tranquilo, diciendo que el papel estaba sudoso.

Todos han admirado la imperturbabilidad de Castañón.

**Una manifestación**  
A la salida de la sala un gentío inmenso se congregó en las calles contiguas al Ayuntamiento, predominando las mujeres.

Al aparecer el abogado acusador Sr. Teixeira, el pueblo le rodeó y lo hizo objeto de una gran ovación, que se prolongó hasta la calle de Villanueva, donde se hospedaba.

A instancia del público tuvo que salir al balcón y dirigirse la palabra, diciendo: «El Tribunal acaba de condenar á muerte á dos hombres. La justicia está satisfecha. Es preciso que continuéis dando muestras de calma.»

Retorció con orden.

«Viva Don Benito! Viva el pueblo honrado! Los manifestantes



Por eso entiendo que el rey, no estando satisfecho de las elecciones del Sr. Maura, está en su derecho de sustituirle a éste.

El Presidente: No puede hablarse de la Corona. Sr. Nocedal.

El Sr. Nocedal: ¿Cómo que no, cuando se habla como yo lo hago ahora?

El Presidente: No puede ser.

El Sr. Nocedal: Puede ser, señor Presidente, y me acabo a la Constitución. Pues qué, ¿no puedo yo hablar de la Corona mientras no ataque al rey? (Murmullos en las oposiciones).

Ocupase después de los actuales momentos, y hace una apología del rey, diciendo que allí donde, como en Zaragoza, ha sido elegido un republicano y en Pamplona un carlista (el señor Gil Robles pide la palabra), el rey ha sido vitorioso, y es porque España ama a su rey.

Critica luego a los republicanos, que nada hicieron cuando tuvieron la República, lo que si consiguiere fuere que en toda España reinara la discordia más completa y la menor libertad posible. Ya vimos cómo ardían las fábricas de Alcoy, cómo reinaba la anarquía en todas partes, hasta el punto de tener que huir el presidente del Poder ejecutivo.

Eso es lo que vosotros, señores, perturbáis la nación. (Muy bien en la mayoría.) ¿Qué! ¿Me decís muy bien? Pues ahora voy con vosotros. (Grandes risas).

Censura la labor llevada a cabo por el Gobierno desde que ocupó el Poder, y defiende a las Asociaciones religiosas, que fomentan la enseñanza mejor, que el Estado, y a las cuales se trata con dureza por individuos que no tienen principios católicos. Pero aquí—añade—todo el mundo va a misa, aunque le pese a los anticlericales, porque creen en Dios y en la verdad.

Expone la indefensión en que tiene el Gobierno a los republicanos, y dice que los republicanos, al atacar las instituciones, son legítimos; pero que los llamados monárquicos, los que usufructúan el Poder, no cumplen con el deber que tienen de defenderle de los ataques de sus enemigos.

Me diréis que vivimos en un régimen de libertad; pero, en nombre de otras cosas, los más liberales piden que se condicione la libertad.

El pueblo español, según el Sr. Maura, no se comunica con nosotros los políticos.

Lo digo así por pudor, porque conmigo no tendré inconveniente en comunicarme. Califica de partidos a los partidos políticos que administran bienes cuyos dueños los han abandonado.

Ahí hay un muerto, según ha dicho el señor Silveira; ¿quién ha sido el asesino?

Habéis disuelto la sociedad española, y ahora queréis gobernar por medio de conjunciones.

Mientras los señores conde de Romanones y Alvarez piden a la Corona la anulación oficial, las gentes van en tropel a recibirla de las Ordenes religiosas.

Termina, después de hacer la historia de los partidos políticos, afirmando que no cabe remedio para España dentro de los actuales que turnan en el Poder.

El presidente del Consejo rechaza la insinuación del Sr. Nocedal de que el Gobierno haya dejado indefensa a la Monarquía, que está llamada a defender, no sólo el Gobierno y la mayoría, sino también las oposiciones.

Termina diciendo que no pudiéndolo hacer él por su estado de salud, contestará a la parte política del discurso del Sr. Nocedal el señor García Alix.

El ministro de la Gobernación encumbra el régimen constitucional y el sistema parlamentario atacados por el Sr. Nocedal, y defiende a la mayoría y al Gobierno de las censuras que le ha dirigido el orador integrista, diciendo que el Gobierno actual es una continuación del anterior.

Manifesta en su discurso el Sr. García Alix que este Gobierno ampara la religión católica como al régimen contra los ataques de sus adversarios, y que el triunfo de los republicanos responde a las divisiones de los monárquicos; y que no sucede tal cuando éstos se presentan unidos, como ha ocurrido en Valladolid, en donde ganaron las elecciones, y en donde derrotaron a los republicanos, que siempre salían por la capital castellana.

El duque de Bivona justifica su intervención en el debate por el cargo que desempeña en la Mesa como secretario de la minoría liberal, y dice que estándose celebrando en el Congreso los funerales del antiguo partido liberal y hallándose éste dividido en dos fracciones, una la del Sr. Moray y otra la del Sr. Montero Ríos, y no perteneciendo él a ninguna de ellas, protesta la dimisión de su cargo por lo que no puede, en conciencia, representar bien a unos ni a otros. Necesita orientarse para tomar rumbo hacia la izquierda o hacia la derecha, hacia arriba o hacia abajo, y recaba su libertad de acción para sentarse en los escaños, saludando cariñosamente al Presidente y a sus compañeros de la Mesa.

El Presidente manifiesta que no es este el momento de tratar del asunto, y los Sres. Canalejas y Salmerón piden la palabra; pero desisten de usar de ella por las manifestaciones del presidente. Al hacerlo el Sr. Salmerón, el jefe de los republicanos manifiesta que el Congreso debía acordar, por aclamación, no admitir la dimisión presentada por el duque de Bivona, y la Cámara así lo acuerda, saludando los diputados al joven secretario, que se dirige luego a los escaños de los republicanos para saludarlos y agradecer al Sr. Salmerón su propuesta.

El Sr. Gil Robles pide que se le reserve la palabra para mañana.

El Sr. Nocedal dice, por su parte, que se reserva el contestar a las palabras del ministro de la Gobernación para cuando termine el debate.

El Presidente: Si ahora no hace S. S. uso de la palabra tendré que concedérsela mañana a primera hora, puesto que ningún otro diputado ha de usar de ella.

Se suspende el debate y la sesión.

Por la tarde.

Se reanuda la sesión a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Aparicio.

Ocupa el banco del Gobierno el ministro de Hacienda.

En los escaños y tribunas escasa animación.

Presupuesto de Hacienda.

A las cuatro es aprobado el capítulo 3.º mediante ocho votaciones nominales.

Comienza la discusión del capítulo 4.º.

El Sr. Azorín, en breves palabras, combatte este capítulo.

El ministro de Hacienda le contesta, y después de rectificar ambos empieza la segunda serie de nominales de la tarde.

Queda aprobado todo el capítulo, así como el 5.º.

Al 6.º se presentan varias enmiendas que apoyan los republicanos, siendo desechadas en las consabidas votaciones.

## BOLETÍN METEOROLÓGICO

2 de Diciembre

Como era de temer, y como veníamos anunciando en esta sección, el tiempo abandona su cariz lluvioso y se mete en frios extraordinarios. No podía esperarse otra cosa de un temporal que viene del Norte.

En Madrid hemos tenido una helada monumental.

A las tres de la tarde todavía duró el hielo en algunas calles. Claro está que ese hielo se empalmó con el de esta noche.

La temperatura mínima ha sido de 6 grados bajo cero, y junto al suelo hemos padecido 8 grados y 8 décimas, también bajo cero.

Pues he aquí algunas mínimas de esta madrugada, para que el lector se vaya acostumbrando: Guadalajara, 7 grados bajo cero; Segovia, 7 bajo cero; Bayona, 7 bajo cero; Soría, 7,5 bajo cero; Salamanca, 8 bajo cero; Avila y Toledo, 10 grados bajo cero, y otras de este calibre.

«Pero estamos en España ó en Siberia? Hay motivos para la duda.

Las heladas son verdaderamente extraordinarias, y sólo esto faltaba después de la sequía que venimos padeciendo y sin acabar con ella.

El barómetro sube en toda la Península; las lluvias han cesado casi por completo y el mar está aplacado.

Tiempo incierto y de grandes fríos.

CARVÍ

## DIARIO DE UN CURIAL

## EL CRIMEN DE GUADARRAMA

## La vista de hoy

A las dos en punto el presidente de la Sala da la voz de audiencia pública y entran unos 50 personas.

Inmediatamente se leen las conclusiones modificadas por las defensas.

El presidente dice que en vista de que nada resulta contra Victoriana Hernán, procede ponerla en libertad.

Victoriana, sin dar muestras de alegría, sale de la Sala, acompañada de unas mujeres que había en los bancos del público.

Modificación de conclusiones.

La defensa de Bernardino presenta una modificación a sus conclusiones, estimando que aquél, ó no ha cometido delito alguno, ó sólo es culpable del delito de robo frustrado y lesiones.

El Sr. López Colmenares, defensor de Miguel, estima que éste, ó no es autor del delito de que se le acusa, ó sólo es responsable del delito de homicidio.

Discurso del fiscal.

Empieza a hablar el Sr. González Torrealba, quien hace con claridad y elocuencia la historia del crimen.

Ateniéndose a lo que han dicho varios testigos, niega que en la Cárcel se maltratará a los procesados ni que se los maltratará.

De todas maneras—exclama—el día 22 de Diciembre prestaron una declaración los procesados confesándose autores del delito. Esa declaración dicen ahora que no la han prestado, sino que les emborracharon, escribiéndola a su gusto dos funcionarios de la prisión, Felipe y E. Enrique.

Pero resulta que el día 30 del mismo mes declaran nuevamente, ratificándose en lo que habían dicho el día 22. ¿Es verosímil que les durase la borrachera ocho días?

Considera que está suficientemente demostrada la culpabilidad de los procesados Bernardino y Miguel Candela, y califica el delito que cometieron como robo, con cesación del cual resultó homicidio, debiendo apreciarse las agravantes de nocturnidad y haberse cometido en despopulado.

Dice que el hombre que, como Bernardino, complica en ese horrendo crimen a un hijo de once años y realiza éste un crimen tan terrible, es un ser de una maldad tan grande, que sólo por eso la justicia debe condenarle.

El Sr. Torrealba termina pidiendo al Jurado que dé un veredicto de culpabilidad.

El discurso del fiscal ha sido relativamente breve, sencillo y claro.

El defensor de Bernardino.

El Sr. Marín empieza diciendo al Jurado que es la impotencia de la ley para juzgar en materia criminal.

Recomienda a la representación popular que se atenga a lo que ha visto y oído en el acto del juicio, sin preocuparse de las declaraciones prestadas en el sumario.

«¡Sois hombres del campo—exclama—sois hombres sencillos y puros a los cuales admiro, porque no tenéis la inteligencia velada y el corazón a propósito para prejulgar delitos y llevar vuestra animosidad contra los procesados».

«Estoy seguro de que fallaréis con arreglo a vuestra conciencia transparente y justa, y de que no os guiará contra los acusados pasión ninguna, cediendo, por lo tanto, vuestro juicio a lo que he ya visto y oído en esta Sala».

Añade que es muy posible que se encuentren los actuales procesados en el caso de los que lo fueron al principio de esta causa.

El presidente llama al orden al letrado, prohibiéndole que hable de personas acerca de las cuales no hay para qué hablar.

La defensa de Bernardino cree que si debe aludir a esas personas, y con ese motivo se promueve un largo y curioso incidente entre el Sr. Marín y la presidencia.

Terminado el incidente, el defensor entra a desvirtuar la acusación que se imputa a su defendido, manifestando que no hay razón para acusarle, puesto que un testigo ha manifestado en la vista que en cierta ocasión oyó decir a uno del pueblo:

«Hay que matar al Sr. Benítez».

«Por qué ha de ser Bernardino autor de la muerte del Sr. Benítez y no otro vecino del pueblo?»

El Sr. Benítez—añade—contaba con grandes enemigos, y bien pudieran ser otros los asesinos y no los que se sientan en ese banco.

Señala defectos en la formación del sumario y entra en divagaciones que fatigan algo al auditorio.

Al compararse de la supuesta acusación que el niño Cosme lanzó sobre su padre, protesta, y esto produce muy buen efecto en el público, de que el juez no le advirtiese de que si no quería podía no declarar contra Bernardino.

Presidencia.—Ruego al letrado que no siga haciendo esas manifestaciones que convuelven una censura para el juez instructor de esta causa.

Defensor.—Señor presidente, no tengo más remedio que alzarme contra ese olvido grave para robustecer mi defensa.

Presidencia.—El niño Cosme pudo no declarar contra su padre.

Defensor.—Señor presidente, una criatura de diez años no conoce la ley! (El público: ¡Bien! ¡Muy bien!)

A las seis de la tarde continúa hablando la defensa de Bernardino.

Miguel Candela resulta el Castejón de este proceso.

A las ocho minutos exclama:

«¡Esto es una infamia! ¡Soy inocente! Bernardino parece una estatua».

## DE REGRESO

## EMBAJADA COMERCIAL ESPAÑOLA

Nuestro colega *Mercurio* ha recibido el siguiente cablegrama:

«Numerosas representaciones del país y españoles todos nos han tributado una entusiasta despedida. Anoche los salimos obsequiados con un espléndido banquete, al que asistieron el Gobierno argentino y todas las principales entidades del país y de la colonia española, pronunciándose hermosos discursos de amor a la madre patria y de adhesión a la idea que nos trajo a estas tierras. Salimos para España en el vapor *Reina María Cristina*.—*Rola*».

## LA EPIDEMIA VARIOLOSA

## Disposiciones importantes

El gobernador reunió anoche en su despacho a los subdelegados de Medicina con objeto de tomar algunas medidas respecto a la epidemia variolosa.

Aunque para vacunar y revacunar el Instituto Balaguer, el Sanatorio de Alfonso XII y otros centros médicos facilitan linfa, ésta resulta insuficiente dadas las muchas personas que la solicitan, por lo cual uno de los primeros acuerdos que en la reunión se tomó fué el de telegrafiar al doctor Ferrand, de Barcelona, rogándole manifestase la cantidad de linfa que diariamente puede enviar, así como los precios de ella.

La misma pretensión fué comunicada también al cónsul general de Suiza en esta corte. En su virtud creese que dentro de pocos días habrá linfa suficiente en Madrid para vacunar y revacunar gratuitamente a todo el que lo solicite.

También se acordó ordenar a los médicos del registro que todos los días envíen al gobierno civil un parte de las defunciones que ocurran por viruela.

Igualmente los jueces municipales darán cuenta de los casos que no les presenten.

Las estufas de desinfección comenzarán a funcionar muy en breve.

A las funerarias se les pasará una comunicación ordenándoles que no hagan entierro a las personas que fallezcan de viruela, sino que en el fúrgon los trasladen al depósito del cementerio.

No de otro modo los gastos que originen estas nuevas medidas, se espera que la Hacienda destine un sobrante de 44.000 pesetas, que es la cantidad consignada para la epidemia tífica.

para aquellas secciones ó departamentos son las cuyos dictámenes no hayan deliberado las Cortes en 31 de este mes y año; todo ello como solución interina y sin perjuicio de las modificaciones definitivas que se introducirán por virtud de la aprobación de la ley.

Ante la comisión general de presupuestos reunida esta tarde en el Congreso, ha dado cuenta el presidente del Consejo de las modificaciones hechas a su proyecto de saneamiento de la moneda.

## LOS PRINCIPES DE ASTURIAS

A las tres de esta tarde han llegado a Madrid en el sudexpreso los príncipes de Asturias.

En la estación fueron recibidos por el rey, la reina y las infantas María Teresa ó Isabel, en unión de la condesa de Sástago, marquesa de Nájera, duquesa de Sotomayor y condesa de Miraflores, así como por los generales Pardo de Figueroa y Balseiro y por el mayor-domo mayor de Palacio.

Al descender del carruaje los príncipes, fueron cumplimentados por el presidente del Consejo de ministros Sr. Villaverde, marqués del Vallejo y de Valdeleñas, obispo de Sión, Dato, conde de Casa-Valencia, marqués de Alarcón, general Cervera, general Macías, todo el personal de los ministerios y gran número de jefes y oficiales de la guarnición.

El gobernador civil y el coronel del Cuerpo de Seguridad Sr. Elías, recibieron en Villalba, límite de la provincia, a los augustos viajeros.

Después de las felicitaciones y los saludos públicos, la comitiva pasó en camión a la casa de la familia, en donde fué recibida por todo el personal palatino y por los jefes de Alabarderos y Escolta Real, retirándose los príncipes al cuarto que les ha sido asignado.

La princesa viene completamente establecida del accidente de que fué víctima al dar un paseo en automóvil en Munich.

## FIRMA DEL REY

S. M. ha firmado los siguientes decretos: De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

## POLÍTICA

## Información

Ya hoy perdió todo su interés el debate político que se celebraba en la Cámara de los Diputados.

Nocedal han sido defraudados en las filas ministeriales.

El Sr. Maura no quiso ir al terreno a que le invitaba el jefe del integrismo, y en holocausto de la armonía externa de la mayoría, ha eludido la discusión diciendo que él seguía pensando, sobre todos los asuntos que se le presentaban, en el hábito de la fuerza del Ejército permanente para el año 1904.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio en el escalafón correspondiente.

De *Guerra*.—Sancionando la ley por la que se concede el bronce necesario para un monumento en Villafraña (Guipúzcoa) a Andrés Urquiza.

—Concediendo gran cruz del Mérito Militar al general de brigada D. Aristides Goicoiache, y merced del hábito de Santiago a don José Messia del Barco.

—Otros varios sobre adquisición de material de guerra.

De *Gobernación*.—Varios concediendo honores de jefe de Administración.

De *Instrucción pública*.—Reglamentando las condiciones para el ingreso de los ayudantes numéricos de las Escuelas de Comercio



